Señoras, si aquesto propio
Os llegar á suceder,
Arrojar la cara importa :
Que el espejo no hay por qué.

Uno de los mas populares y sabidos es aquel en que pinta Quevedo su mala suerte.

Parióme adrede mi madre.
¡Ojala no me pariera!
Aunque estaba, cuando me hizo
De gorja naturaleza,
Dos maravedís de luma
Alumbraban á la tierra;
Que por ser yo el que nacia
No quiso que un cuarto fuera.
Nací tarde, porque el sol
Tuvo de verme vergüenza,
En una noche templada
Entre clara y entre yema.
Un miércoles con un mártes
Tuvieron grande revuelta,
Sobre que ninguno quiso
Que en sus términos naciera.

. . . . . .

De noche soy parecido
Á todos cuantos esperan
Para molerlos á palos,
Y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase
Si ha de caer una teja :
Aciértanme las pedradas;
Las curas solo me yerran.
Si á alguno pido prestado,
Me responde tan á secas,
Que en vez de prestarme á mí
Me hace prestar la paciencia.
No hay necio que no me hable,
Ni vieja que no me quiera,
Ni pobre que no me pida,
Ni rico que no me ofenda.
No hay camino que no yerre,
Ni juego donde no pierda,
Ni amigo que no me engañe,
Ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar
Y la hallo en las tabernas,
Que mis contentos y el vino
Son aguados donde quiera.
Dejo de tomar oficio
Porque sé por cosa cierta
Que, en siendo yo calcetero,
Andarán todos en piernas.
Si estudiára medicina,
Aunque es socorrida ciencia,
Porque no curára yo

No hubiera persona enferma.

. . . . . .

Siempre fué mi vecindad
Mal casados que vocean,
Herradores que madrugan,
Herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
Se abrasa en fuego la tierra ;
Y llevando guardasol
Está ya de Dios que llueva.
Si hablo á alguna mujer
Y la digo mil ternezas,
Ó me pide ó me despide
Que en mí es una cosa mesma.

CAPÍTULO XI.

De otros varios poetas líricos de los siglos XVII y XVIII.

Hemos hablado con la extension que permite este *Manual* de los principales poetas que en aquellos dos siglos de gloria literaria para los españoles, florecieron en nuestro parnaso. Hacer lo mismo con los demas seria molesto é inútil, porque despues de presentar los que están en primera línea y deben servir de ejemplo, ya para imitacion, ya para huir de sus defectos, no es necesario detenerse en los que ocupan los puestos inferiores. Citaremos no obstante los mas notables.

Francisco de Figueroa nació en Alcalá de Henáres en 1540, de una familia noble. Inclinado desde su juventud al cultivo de las letras, se dió á conocer muy en breve. Hizo la campaña de Italia, donde se mostró tan denodado guerrero como distinguido poeta, adquiriendo con sus obras el renombre de *Divino*. Vuelto á España se casó y acompañó á Flándes al duque de Terranova; pero cansado de la vida agitada, se restituyó á su patria donde pasó el resto de sus dias entregado á estudios serios, sin olvidar las musas. Ántes de morir quemó todas sus obras, por cuya razon no nos quedó de él mas que un corto número de poesías; estas, sin embargo, son muy apreciables por estar llenas de dulzura y escritas en flúidos y sonoros versos, como puede juzgarse por el siguiente trozo :

Yo que estaba encubierto los mas raros
Milagros de natura y amor viendo,
Y su amoroso corazon leyendo
Poco á poco en sus claros
Ojos, principio y fin de mi deseo,
Como turbar la veo.
Enojada conmigo,
Temblando ante ella me presento y digo :
« Rayos de oro, marfil, sol, lazos, vida,
De mi alma, de mi vida y de mis ojos,
Pura frente que estás de mis despojos
Mas preciosos ceñida;
Ébano, nieve, púrpura, jazmines,
Ámbar, perlas, rubíes,

Tanto os miro y respiro,
Cuanto con miedo y sobresalto os miro. »

Bellas son tambien estas octavas :

Cual la agua al rio, al prado la verdura,
La nueva y blanca leche á mi ganado;
Cuanto le agrada al mundo la espesura,
Á la tierra la yerba y flor del prado,
Tal es, Fílis, á mis ojos tu figura;
Y pues de verla estoy desconfiado
Por rios, campos, montes, tierras, prados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.
Ya las ninfas del Tajo y su ribera
Lloran tan doloroso apartamiento,
Pues no hay sin tí en la tierra primavera,
Ni en las selvas y bosques ornamento :
La casta diosa desdeñosa y fiera,
Esparcido el cabello al fresco viento,
No persigue ya corzos ni venados :
Llorad sin descansar, ojos cansados.

Este poeta fué el primero que dió en castellano el ejemplo de escribir una composicion toda en verso suelto; y salió tan airoso de su empresa que su égloga de *Tirsi* que está en este metro, es la obra suya mas conocida y alabada. En la imposibilidad de insertarla toda, daremos de ella una muestra.

Fiero dolor, que el profundo pecho,
De este tu propio antiguo usado nido,
Sacas tan abundante y larga vena,
Afloja un poco ¡oh dolor fiero afloja,
Fiero dolor un poco! y de las lágrimas
Que en mis ojos cuajados hacen turbia
Mi débil vista, alguna parte enjuga.
Porque con este hierro que algun dia
Ha de dar fin á mi cansada vida,
En ese tronco escriba mis querellas;
Do por ventura la engañosa Dafne,
Tornando de la caza calurosa
Y sedienta, á buscar ó sombra ó agua,
Vuelva acaso los ojos y los lea;
Ó si esto no, será piadoso ejemplo
Á amorosos pastores..... Dafne ingrata,
Que miéntras vas con el sol nuevo alegre
Del espacioso mar las bravas ondas
Que crecen con mis lágrimas mirando,
Ó en jardin deleitoso, al manso viento,
De cuidados de amor libre paseas;
Tu Tirsi ¿ay Dios! tu Tirsi, un tiempo yace
Solo con su dolor en esta salva :
Que ya ni el verde prado ó fresca sombra,
Ni olor suave de diversas flores;
Ni dulce murmurar de clara fuente,
Le es dulce ó caro sino el llanto mio.

Jorge de Montemayor, portugues, brilló por la misma época que Figueroa; contribuyó á introducir en España con su *Diana* la aficion á las novelas pastoriles. Hablaremos de él con mas extension en otra parte.

Muchos portugueses, ademas del anterior, ejercitaron su pluma en la poesía castellana. Debe contarse entre ellos *Francisco Saa de Miranda*, célebre entre los escritores de su nacion. Compuso en nuestra lengua várias poesías pastoriles, género que estaba muy en boga en aquellos tiempos, y que forma la casi totalidad de la literatura portuguesa. Hay sensibilidad y melancolía en sus composiciones, aunque se podria desear que la versificacion fuera mas fácil y flúida. Hé aquí como apostrofa á un amigo suyo muerto.

Vete, buen Diego, en paz; que en esta tierra
El placer de hoy no dura hasta mañana,
Y dura mucho cuando desaplace.
Allá ahora no ves la vision vana,
Que acá viviendo te hizo tanta guerra,
Ardiendo el cuerpo que ahora frio yace.
Lo que allá satisface
Á tus ya claros ojos
No son vanos antojos,
De que hay por estos cerros muchedumbre;
Mas siempre una paz buena en clara lumbre.
Contentamiento cierto te acompaña,
No tanta pesadumbre,
Como acá va por esta tierra extraña.

Pero el mas célebre de todos los portugueses que escribieron en español, fué *D. Francisco Manuel Melo*. Nos reservamos dar mas extensa idea de él, cuando hablemos de los historiadores entre los cuales debe quizas ocupar el lugar primero. Como poeta no dejó de ser tambien aventajado. Su versificacion es fácil y corriente : escribe con suma correccion, con buen gusto, y abunda en pensamientos filosóficos. Dice en una epístola :

Tente, no bajes de la altiva cumbre
Del próvido escarmiento al triste llano,
Ardido al rayo de engañosa lumbre.
Deja abrasar al ciego cortesano :
Y entre la boca y vaso del veneno
No interpongas el grito, nó la mano;
Deja que en el intenso obscuro seno
Guarde todos sus áspides la envidia
Haciendo propio mal del bien ageno.

Y en otro lugar hace esta pintura del sosiego que se disfruta en el campo.

No por bocas de hierro al duro monte
El censo le pidiera de animales,
Atronando el pacífico horizonte.
Ni con red engañosa los cristales
Claros quebrára de los mansos rios,
Prendiéndoles sus simples naturales.
Y aun temiendo de amor los desvaríos,

Jamás otras entenas le fiára
Por no volver á dar en sus bajíos.
Solo la blanca aurora enamorára,
Y en su contemplacion todo elevado,
Ni por Céfalo entónces me trocára.
No pisára el umbral de mi cuidado
La malicia, de sátira vestida,
De mi pluma y mi boca todo honrado.
¡Ó vida dulcemente apetecida,
Dentro de cuyos límites se vive
Todo cuanto los cielos dan de vida!

Tiene suma suavidad y gracia esta letra para ser cantada.

Aura fresca, aura volante
Que en el aire andas vagando,
Y viciosa y murmurante
Vas con las ramas jugando;
Mientras te digo mi duelo,
¡Ay! afirma, afirma el vuelo.
Á vos digo, aura piadosa.
Que esotra piedad no siente :
Con vos hablo, aura amorosa,
Que ella rie al llanto ardiente:
Pues si os doleis sin fingiros,
Suspirad con mis suspiros.
Aura, pues, volando andad
Á aquella que me enamora;
Suspirando la cantad
Cuánto mal dentro en mi mora;
Y con llorosos acentos
Incitaréis mis lamentos.
Y pues con soplos lascivos
Revolveis su pelo de oro,
Y los anillos mas vivos
Hurtais del bello tesoro;
Soltad el lazo dorado
Que ha mi corazon atado.
Si con dulces ventezuelos
Girais su bello semblante,
El ardor de sus ojuelos
Templad siquiera un instante :
Que sus bellos rayos rojos
Ni aun templados arden flojos.

Gil Polo, autor de la *Diana enamorada*, floreció á mediados del siglo XVI, y era natural de Valencia. Ménos buen escritor en prosa que *Montemayor* cuyo continuador fué, pero mejor poeta, es conocido sobre todo por su bella cancion en quintillas que empieza :

En el campo venturoso,
Donde con clara corriente
Guadalaviar hermoso,
Dejando el suelo abundoso,
Da tributo al mar potente;

Galatea desdeñosa,
Del dolor que á Licio daña,
Iba alegre y bulliciosa
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña;
Entre la arena cogiendo
Conchas y piedras pintadas,
Muchos cantares diciendo
Con el son del ronco estruendo
De las ondas alteradas.
Junto al agua se ponia,
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar huia;
Pero á veces no podia,
Y el blanco pié se mojaba.

Pedro de Espinosa, natural de Antequera : se ignora la fecha de su nacimiento; murió en 1650. Su mejor composicion es el idilio de la *Fábula del Genil*, escrito en bellas octavas, de que se puede juzgar por las siguientes :

Vestida está mi márgen de espadaña,
Y de viciosos apios y mastranto,
El agua clara, como el ámbar, baña.
Troncos de mirtos y de lauro santo :
No hay en mi márgen silbadora caña
Ni adelfa; mas violetas y amaranto,
De donde llevan flores en las faldas
Para hacer las Hénides guirnaldas.
Hay blancos lirios, verdes mirabeles,
Y azules guarnecidos alelíes,
Y allí las clavellinas y claveles
Parecen sementera de rubíes;
Hay ricas alcatifas y alquiceles
Rojos, blancos. gualdados y turquíes,
Y derraman las auras con su aliento
Ámbares y azahares por el viento.
Yo, cuando salgo de mis grutas hondas
Estoy de frescos palios cobijado,
Y entre nácares crespos de redondas
Perlas mi márgen veo estar honrado;
El sol no entibia mis cerúleas ondas,
Ni las enturbia el balador ganado;
Ni á las Napéas que en mi orilla cantan
Los pintados lagartos las espantan.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Espinosa publicó una coleccion de poesías de su tiempo, con el título de *Flores de poetas ilustres*.

Luis Barahona de Soto, autor del poema titulado las *Lágrimas de Angélica*. Se aprecian algunas églogas suyas, en cuyos versos se nota suma dulzura, como se ve por estos.

No preste aliento en olmos ni avellanos
El céfiro apacible, ni nos siembre
De aljófar cristalino el verde suelo,
Ni nos hincha las manos

El meloso setiembre
Con dorado racino ternezuelo,
Ni nos otorgue el cielo
Los madroños, bellotas y castañas,
Dulces manzanas y sabrosas nueces,
Ni alegres flores de la primavera.
Ni á las silvestres cabras las montañas
Los verdes ramos den, cual otras veces,
Y la manada de hambrienta muera,
Si no fuere aplacada
Con himnos la alma de la ninfa amada.

Fernando de Acuña, floreció en tiempo de Cárlos V, á quien acompañó en sus campañas de Alemania. Era natural de Madrid y de familia ilustre; murió en Granada por los años de 1580. Fué uno de los buenos ingenios de su tiempo, y compuso gran número de églogas, y elegías, géneros entónces muy en boga. Tradujo las *Heróidas* de Ovidio, y los cuatro primeros libros del *Orlando enamorado* de Boyardo. Su versificacion no es siempre grata al oído; pero tiene á veces sentimiento y ternura como en estos tercetos.

De sombra en sombra, de una en otra fuente
En loar cada cual á su pastora
Procuraba mostrarse mas valiente.
Donde no se pasó jamás una hora,
Que tu precioso nombre no se oyese,
Tu nombre, Silvia, por quien muero agora.
Ni pienso que algun olmo ó sáuce hubiese,
Do escrita de mi mano por tu gloria
Parte de tu valor no se leyese.
Con esta simple pastoral historia
Procuraba dejar en estos llanos
Inmortal para siempre tu memoria.
Porque del bien de nuestra edad ufanos
Pudieren en el tiempo venidero
Gozarse los pastores comarcanos.
Entónces tuve vida, ahora muero;
Entónces, Sílvia, no menospreciabas
Á tu pastor Silvano aunque grosero.
Entónces ví que no te desdeñabas
De alegrar con tu vista estas riberas,
Sin mostrar que de verme te enojabas.

Vicente Espinel, hizo una muy buena traduccion de la Epístola de Horacio *ad Pissones*. Entre otras obras compuso la *Vida del escudero Márcos de Obregon*, de que hablaremos mas adelante. Es muy conocido ademas por haber sido el inventor de la *décima* que de él tomó el nombre de *espinela*. La composicion suya que mas merece citarse es la del *Incendio y rebato de Granada* por lo numeroso de los versos y valentía de las imágenes.

¿Á quién no hizo remover la planta
El gran terror de la ciudad famosa,

Que de Juan honra la reliquia santa?
¿Quién no tembló de ver una rabiosa
Ira del suelo, y aun quizá de arriba,
Amenazar los hombres espantosa?
Rompe y asuela, y al romper derriba
De la pólvora el ronco trueno el muro,
En que la miserable casa estriba.
Vuelan maderos por el aire oscuro
Sobre el humoso remolino y vueltos
Del grave golpe arrebatado y duro,
Á cuáles dejan en su sangre envueltos
Entre los brazos de su esposa amada,
Á cuáles del troncon los miembros sueltos.
. . . . . .
Un confuso alharido, ayuda, ayuda,
Suena de gritos; nadie á nadie llama,
Que no hay quien por salvarse al otro acuda.
Corre la sorda y tragadora llama:
Traspasa Darro y de un horrible estruendo
Pasó al molino y dió la nueva á Alhama.
Piedras de nuevo y leños esparciendo
Que amenazaban la soberbia cumbre,
Y á trechos van las torres combatiendo.
Bajan vigas de inmensa pesadumbre,
Ladrillo y planchas por el aire vago,
Y espesos globos de violenta lumbre;
Y en el Alhambra hacen tal estrago,
Que las reales casas, cual Numancia,
De fuego y humo parecieron lago.
. . . . . .
Cruzan las calles gentes á manadas,
Pasan y encuentran, sin saber por donde,
Del sin vida enemigo mal guardadas;
Que al uno en las entrañas se le esconde,
Tropella al uno, al otro desbarata,
Da en el primero, y al de atrás responde:
Derriba, rompe, hiende, parte y mata:
Trastorna, arroja, oprime, estrella, asuela,
Envuelve, desparece y arrebata;
Consume, despedaza, esparce y vuela,
Traga, deshace y sin piedad sepulta
Á quien del daño ménos se recela.

D. Juan de Arguijo, sevillano, fué sin duda uno de los mejores poetas de su época.

Pocas noticias se sabian no obstante acerca de él hasta ahora; pero don José Amador de los Rios en su traduccion de Sismondi da las siguientes, debidas á la laboriosidad del malogrado don Juan Colon y Colon. Nació á mediados del siglo XVI, de una famillia novilísima y de las mas antiguas de aquella ciudad. Su padre don Gaspar, ejercia el cargo de veinticuatro, y le dió una educacion conforme á su estado y á las pingües rentas que poesía. Dedicóse don Juan al estudio de las bellas letras, y en poco tiempo adquirió extensos conocimientos de la lengua latina, haciéndose estimar de todos los literatos y poetas, y siendo tan pródigo con ellos, que consumió gran parte de su patrimonio en so-

correrlos y festejarlos. En 1590 fué nombrado por cédula de Felipe II veinticuatro, y desde esta época mereció las mas señaladas distinciones del cabildo, el cual le encargaba la redaccion de todos los informes de peso, y de las representaciones al monarca.

En 1598, muerto aquel rey y habiendo convocado su hijo córtes, fué nombrado Arguijo procurador; pero renunció por la oposicion que encontró en alguno de sus colegas. Ignórase el año de su muerte, que debió arrebatarle en edad bastante avanzada, habiendo ántes hecho dejacion del cargo de veinticuatro.

La mayor parte de sus poesías, como las de otros muchos eminentes ingenios, han yacido por largo tiempo olvidadas, conociéndose solo alguna que otra cancion, no de las mejores, y varios sonetos, hasta que el citado don Juan Colon hizo pocos años há el señalado servicio á la literatura española de publicar la coleccion completa de sus sonetos. Estas cortas composiciones, para las cuales poseía Arguijo un talento particular, son en su clase de lo mejor que tenemos en castellano. Imitador de Herrera es en ellas valiente, profundo, armonioso, reuniendo á la fluidez de una versificacion perfecta, la mas florida imaginacion que presta á sus escritos cuantas galas pueden pedirse á los mas aventajados poetas. De todos estos sonetos, citaremos los tres siguientes :

Al Guadalquivir.

Tú, á quien ofrece el apartado polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones de luciente plata,
Que envidia el rico Tajo y el Pactolo :
Para cuya corona, como á solo,
Rey de los rios entreteje y ata
Palas su oliva con la rama ingrata
Que contempla en tus márgenes Apolo :
Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con crespas ondas y mayor corriente
Cubrieres nuestros campos mal seguros :
De la mayor ciudad, por quien famoso
Alzas igual al mar la altiva frente,
Respeta humilde los antiguos muros.

Ciceron degollado por Pompilio.

Deten un poco la cobarde espada,
Cruel Pompilio ingrato, y considera
La injusta empresa que á tu brazo espera,
Y largos siglos ha de ser llorada :
¿Posible es que se vé tu mano armada
Contra el gran Tulio, á quien librar debiera
En igual recompensa de la fiera
Muerte, á tu ingratitud encomendada?
¡Oh cuán poco aprovecha la memoria
Del recibido bien !... que al obstinado
Ninguna cosa de su error le muda!
Desciende el golpe sobre la alta gloria
De la lengua latina y derribado
Deja el valor y la elocuencia muda.

Á Ulises.

Aquel fuerte varon que tantos años
Vió contra sí constante la fortuna,
El que pudo sagaz de la importuna
Circe vencer los mágicos engaños;
El que en nuevas regiones y en extraños
Mares, temer no supo vez alguna,
El que, bajando á la infernal laguna,
Libre volvió de los eternos daños :
Los ojos cubre y cierra los oidos
De las sirenas á la vista y canto
Y se manda ligar á un mástil duro.
Y negando al objeto los sentidos,
La engañosa belleza y fuerte encanto,
Huyendo vence y corta el mar seguro.

Otro de los poetas de gran fama, de quien tambien se tenian pocas noticias hasta que el citado traductor de Sismondi ha publicado algunas, es *Baltasar del Alcázar*. Nació este festivo escritor en Sevilla, por los años de 1530 ó 1531, de familia noble, y esclarecida, en la cual parece que estaban vinculadas las virtudes y las letras. Su padre fué tambien veinticuatro, y le dió una educacion correspondiente á su clase, dedicándole particularmente al ejercicio de las armas, en donde consiguió grandes ventajas, pues era muy esforzado y de gentil disposicion. Militó mucho en las naves y galeras del mejor marino de su siglo, don Álvaro de Bazan, primer marqués de Santa Cruz, y en su compañía se granjeó la reputacion de gran soldado. Fué muy estudioso, y adquirió gran perfeccion en las lenguas vulgares; pero todavía mas en la latina, cuyos autores no dejaba de la mano, sobre todo á Marcial, cuya gracia imitaba. Retirado á su patria, se casó, y vivió, aunque con poca hacienda, con mucho honor y estimacion, siendo algunas veces alcalde de la hermandad de hijosdalgo, y tesorero de la casa de moneda. Sirvió casi veinte años en la villa de los Moláres á los segundos duques de Alcalá en los honrosos destinos de alcaide y alcalde mayor, y en este tiempo compuso la mayor parte de su poesías, entre otras el celebrado diálogo de *Borondanga y Andrajuelo* que se ha perdido. Fué muy diestro músico y hábil compositor y dió el tono y la música á alguno de sus madrigales; dibujaba ademas con bastante correccion. En los últimos años de su vida compuso várias poesías morales, y agobiado de años, imposibilitado de la gota y piedra, murió á la edad de 76, el dia 16 de febrero de 1606. Sus poesías están todavía inéditas en un códice que existe en Sevilla. Las pocas que conocemos brillan por su facilidad, soltura y gracia; siendo la mas celebrada la *Cena jocosa* que no podemos ménos de trascribir aquí íntegra.

En Jaen, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Mas brava de él que has oido :
Tenia este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.